

Nietzsche. Descontextualizada la obra, se va componiendo una interpretación *ad libitum*, que desatiende su complejidad de niveles y las advertencias del propio Nietzsche, como cuando presenta a su Zarathustra comportándose paródicamente frente a los valores establecidos o como cuando afirma que su nihilismo no propone una nueva religión.

Y es que, pese a los muchos matices y excusas no pedidas que añade el autor a su versión corregida del texto, siguen siendo notables las carencias de literatura crítica sobre el tema, así las fundamentales monografías de Eugen Biser, *Nietzsche. Zerstörer oder Erneuerer des Christentums*, Johann Figl, *Nietzsche und die Religionen*, Julian Young, *Nietzsche's Philosophy of Religion*, del mismo modo que obvia completamente la crucial contribución de Éric Blondel, *Nietzsche: Le «Cinquième, 'Évangile'»?*, por citar sólo algunas. Y lo mismo ocurre con la bibliografía sobre *Así habló Zarathustra*. Son varios y significativos los estudios que desmontan la interpretación religiosa del libro, como v.g. el de Stanley Rosen, *The Mask of Enlightenment: Nietzsche's Zarathustra*, y convendría haberlos tenido en cuenta.

En vez de eso, la interpretación se construye en el aire, moviéndose en un vacío tan arriesgado como el del funambulista en la plaza del mercado del primer libro del *Zarathustra* y destinándose a similar conclusión ante tan forzadas piruetas. Sólo así se puede construir esa imagen sesgada de Nietzsche como una especie de nuevo y banalizado mitólogo romántico, embargado de nostalgia de paraíso.

Mario Fernández

MEDINA ROSAS, JOSÉ, *La filosofía de Zarathustra. Acerca de la superación*. Prólogo de Javier Castillo Colomer. Ilustraciones a color de Adam McLean. 13 il. Sevilla: Libros Indie, 2023. 356 pp. ISBN: 9788410111011

La obra de Nietzsche es una fuente de reflexión e inspiración aparentemente inagotable. La sacudida espiritual de sus provocaciones ha renovado la conciencia colectiva occidental, dando una vuelta de tuerca a la autocrítica que define su rasgo más llamativo y progresivo. El evidente vitalismo de su impulso intelectual, su propuesta de liberarse de la autocomplacencia filistea, de su tiempo y del nuestro, su aviso del hundimiento de los fundamentos simbólicos —religiosos, filosóficos, científicos— que han permitido la expansión de la civilización occidental, con sus luces y sombras, su grito angustiado ante los estragos provocados por una metafísica humana, demasiado humana, suponen un aldabonazo para propiciar la salida de la cárcel de hierro a que ha conducido el desencantamiento del mundo. Los lectores de esta Revista

conocen bien la riqueza del pensamiento de este trágico filósofo, abrasado en las llamas de su lucidez, incapaz de encontrar el sosiego y una estabilidad independiente a lo largo de su existencia, pero que en sus escritos dejó como herencia un canto a la libertad personal y la superación espiritual.

José Medina Rosas, conocido en esta Revista por su excelente reseña en *Estudios Nietzsche* del segundo volumen de los dos tomos del seminario de Jung sobre el *Zaratustra* y un documentado artículo sobre la mujer interior de Nietzsche, publica ahora este espléndido ensayo, una monografía que estudia en profundidad el seminario de Jung y que revela su sólido conocimiento de las obras de Jung y de Nietzsche.

Debemos a Medina el mantenimiento de páginas web dedicadas al psicoanálisis en sus diferentes escuelas y un buen número de artículos y reseñas publicados en la plataforma Academia.edu sobre psicología analítica —autores junguianos como Giegerich, Edinger, López-Pedraza, además del mismo Jung, la noción de arquetipo, el proceso de individuación, sueños y mitos...—, incursiones en la filosofía de Hegel o comentarios sobre filología. En todos ellos se aprecia el cuidado en la lectura de una bibliografía muy bien seleccionada y un estilo didáctico en el que se aprecia al investigador.

El libro que comentamos revela estas mismas cualidades. Con el rigor del filólogo y apoyado en una bibliografía extensa y actual, el autor estudia en detalle el seminario de Jung, pero va más allá, hacia la etapa alquímica de Jung, que se inicia precisamente en esas fechas. Si el seminario tiene lugar entre 1934 y 1939, la primera incursión pública de Jung al respecto se produce en los encuentros de Eranos de 1935 y 1936, con las ponencias que constituyen, ampliadas, los capítulos centrales de su *Psicología y alquimia*, publicado en 1944, y en 1938 da a las prensas «Las visiones de Zósimo», tras un primer acercamiento al *Rosarium philosophorum* en dos conferencias en el Club Psicológico de Zúrich en 1937. En el propio seminario son muy abundantes las referencias a la alquimia.

El seminario de Jung, abortado por la declaración de la II Guerra Mundial, no cubre la totalidad de *Así habló Zaratustra*. De sus cuatro partes, el seminario no llega a tratar la cuarta ni los cuatro últimos capítulos de la tercera, pero también quedan fuera de su indagación otros seis capítulos, cinco de la segunda parte y uno de la tercera, como señala Medina en la introducción. Las razones de esta elisión y el cansancio de Jung con este seminario a la vuelta de su viaje a la India, las indaga nuestro autor con una bibliografía secundaria relevante.

José Medina Rosas se sumerge en *Así habló Zaratustra* y trae a colación otras obras de Nietzsche relacionadas, sean sus libros publicados, los fragmentos póstumos o su poesía, para acceder a la «estructura profunda» de la obra, que amplifica a su vez con otras referencias, bíblicas, literarias y filosófi-

cas. Asistimos así a una comprensión de Nietzsche y lo que supone este título en el conjunto de su obra. Concluye el autor que «la filosofía de Nietzsche en *Así habló Zaratustra* es la filosofía de la unión de los opuestos; una filosofía hermética», lo que abre nuevas vías a la comprensión del filósofo a martillazos.

Para captar esa estructura profunda, Medina va a apoyarse en las categorías junguianas de yo, sombra, ánima y sí-mismo, «los verdaderos protagonistas» del libro de Nietzsche. El juego de estos arquetipos estructurales en Nietzsche se representa aquí literariamente, como trata Jung en su seminario, que Medina lleva más allá atendiendo a los materiales ausentes y ampliando su indagación a la alquimia y su rica simbología, especialmente el símbolo del león verde.

Con su obra cumbre, Nietzsche hace de Zoroastro, el profeta de la dialéctica entre bien y mal, el Zaratustra que trae el nuevo evangelio a una cultura desfondada por el nihilismo, para predicar la intuición del superhombre que estaría más allá del bien y del mal porque puede acogerlos en su seno sin desgarrarse. Nietzsche, el último hombre, fue desgarrado sin embargo hasta la locura, esa caída del funámbulo provocada por el bufón, pero pudo alumbrar la esperanza de un final para ese nihilismo del que él mismo fue víctima.

Es imposible en esta reseña señalar todos los aciertos presentes en el libro. La cuidadosa lectura de Nietzsche y de Jung que manifiesta Medina Rosas se comprueba a lo largo de su texto, pero resulta especialmente clarificadora en las páginas dedicadas a la alquimia, señalando algunos de los cabos sueltos en las interpretaciones de Jung, lo que permite una mayor hondura en la comprensión, y en el manejo de los fragmentos póstumos y la poesía de Nietzsche, que ayudan a identificar a Dioniso como ese Cristo renovado por la fidelidad al sentido de la tierra. El ánima de Nietzsche, esa Ariadna que permite salir del laberinto, se hace Sophia, la sabiduría presa de la materia, a la que la obra alquímica intenta liberar.

De este modo, Nietzsche orienta nuestra atención al pasado zoroástrico para imaginar un futuro que nos libere a los habitantes de la modernidad de las trampas del ensoberbecimiento tecnológico, del mismo modo que Jung señaló la necesidad de apelar al espíritu de la profundidad, los muertos que viven en cada cual, para no quedar atrapados por el espíritu de este tiempo. En un afán de superación que Nietzsche denominó voluntad de poder, esa valentía para atender al ser sin prestar oídos a los cantos de sirena de lo ente y su fascinante atracción.

Enrique Galán Santamaría